

SU VIDA EN SU CIUDAD

Los niños que trabajan en las calles de Cusco (Perú)

Isabel Baufumé R.¹

El trabajo que llevamos a cabo en Perú desde hace quince años con los niños y adolescentes que trabajan en las calles, completado recientemente por un estudio estadístico del conjunto del sector, nos permite abordar de manera más serena la problemática del trabajo de los niños ; lejos de la pasión y sobre todo de la compasión que suscita a menudo este tema a través de los medios de comunicación. El niño trabajador aparece como una víctima de la explotación de los empleadores sin escrúpulos, alejado de su familia, obligado a abandonar sus estudios para ganar algunos céntimos que le permitirán sobrevivir ; y es el primer eslabón de una cadena infernal que condenará irremediabilmente a sus descendientes a la marginalidad.

Una información fiable es el primer paso para "desdramatizar" la situación, entenderla, superar los mitos relacionados a ella, y permitir a los diferentes actores unir sus esfuerzos para lograr un desarrollo sostenible. Se trata, en efecto, de encontrar los términos adecuados de una cooperación entre los niños, las familias y las instituciones, sean éstas públicas o privadas, nacionales o internacionales y que tengan en cuenta las condiciones particulares, las diferencias y la diversidad de puntos de vista entre unos y otros. Incluso, si las condiciones de trabajo pueden ser nocivas –en algunos casos- al desarrollo del niño, él puede –en muchos otros- obtener ventajas indiscutibles de su inserción en la vida productiva. Será necesario entonces, superar el empeño en prohibir el trabajo infantil, cualquiera sea, y descifrar el mensaje que nos transmiten los niños trabajadores. Es en todo caso, la conclusión a la cual nosotros llegamos después de años de acompañamiento a los niños y adolescentes que trabajan en las calles del Cusco, tanto por la investigación (censo realizado) como por la práctica (dirección del Dormitorio Infantil Municipal).

El Censo

Nosotros hemos publicado recientemente² los resultados del censo de menores entre 6 y 17 años cumplidos que trabajan en las calles de Cusco, con el fin de poner a disposición de los interesados y de las instituciones involucradas una información hasta ahora inexistente, que se acerque a la realidad y facilite la concertación. Llegamos a un total de 3,127³ menores trabajadores, para una ciudad de poco menos de 300,000 habitantes. Los 4/5 tienen más de 12 años, edad legal en Perú para trabajar. El 1/5 restante se concentra en las actividades de venta, lo que implica una supervisión mucho más estrecha de los adultos. Ellos hacen, entonces, un tipo de aprendizaje sobre la marcha, que les permite conocer sus capacidades para el comercio por supuesto, y además aprender a arreglárselas en la ciudad, a comunicarse con los demás, los proveedores, los otros vendedores, las autoridades, a resolver eventuales conflictos que se presenten, a administrar un presupuesto ; en pocas palabras: el aprendizaje de su autonomía, lo que luego les permitirá estar en condiciones de diversificar sus actividades.

Como todos los trabajadores no formales, ellos no tienen la posibilidad de escoger realmente su actividad, ya que ella depende del mercado ; es decir, de factores económicos que no controlan, pero demuestran una flexibilidad muy grande para adaptar sus aptitudes a la demanda. Se les encuentra entonces, dentro de un gran número de ocupaciones, que se pueden reagrupar en 3 tipos de actividades:

- comercio (venta de toda clase de artículos y productos): 63.5%
- servicios (principalmente cargadores y limpiabotas): 19.5%

¹ Presidenta de la Asociación Qosqo Maki, asociación sin fines de lucro que trabaja en Cusco con el sector de los niños, niñas y adolescentes que trabajan y/o viven en la calle.

² Baufumé Isabel/Astete Jesús, *Trabajando en las calles de mi ciudad*, Asociación Qosqo Maki, Cusco, 1998

³ Número probablemente sub-estimado por no tomar en cuenta los trabajadores dispersos de los barrios periféricos.

- cobradores (de pequeños transportes en común, microbus): 17%

Las niñas representan sólo un tercio del total de menores trabajadores, lo que no quiere decir que ellas trabajen menos, pero sí que están menos presentes en la calle. Es probable, en cambio, que las tareas domésticas absorban la diferencia. Ellas están mayormente en el comercio, que no exige esfuerzos físicos particulares. Las pequeñas se concentran también en la venta, como se recalcó líneas arriba ; mientras que los muchachos mayores prefieren gastar su energía escogiendo los servicios o los oficios que implican un esfuerzo físico superior, pero que les confieren independencia.

El tiempo de trabajo en las calles presenta también ventajas, a pesar de sus inconvenientes. Es cierto que no ofrece ninguna seguridad: por una parte, las ganancias no son previsibles ; y por otra parte, la ausencia del trabajador puede significar para él la pérdida de su clientela si su puesto es ocupado por algún otro. En cambio, para la mayor parte de las ocupaciones se ofrece una gran flexibilidad de horarios que se adaptan a las posibilidades de cada uno y a los productos o servicios ofertados: menos de 6 horas por día para la mayoría de los menores de 8 años, fines de semana solamente para 27% de los trabajadores, la mayoría siendo vendedores en el mercado.

Otra ventaja sustancial: el trabajo en las calles es generalmente menos esclavizante que el de un empleado, y permite a los niños aprovechar el tiempo muerto para distraerse. Este es el caso particular de los lustrabotas, que están a disposición de los clientes eventuales muy a menudo hasta 12 horas por día, pues no realizan un esfuerzo real más que de 2 a 3 horas. Incluso un caso extremo como el de los cobradores que trabajan en su mayoría 12 horas efectivas por día, sin otra interrupción que la hora del almuerzo, presenta ventajas que explican por qué hay una cola en las terminales todas las mañanas con la esperanza de una renuncia. Ellos son más de 500, la sexta parte del total de menores que trabajan en la calle ; tienen un contrato al día, a la semana o a la quincena, generalmente renovable a condición de que se presenten puntualmente al trabajo. El vehículo debe estar en servicio un mínimo de 12 horas (chofer y cobrador incluidos) para que sea rentable. Que ellos son explotados, no hay ninguna duda. Pero no es por el chofer, ni por el propietario, sino por la ley de la oferta y la demanda. La oferta es un salario mínimo seguro, eventualmente aumentado por una propina si la jornada ha sido buena. La demanda es aquella en la que un jovencito encuentra en ese trabajo las ventajas siguientes:

- El hecho de tener una talla inferior a la de un adulto hace que el pueda trabajar de pie, mientras que un adulto deberá trabajar agachado.
- Es para él la ocasión de aprender mecánica y manejo, lo que es una ventaja evidente para un futuro empleo.
- Él almuerza con el chofer, argumento de peso cuando se es adolescente.
- Él trabaja en equipo y asume la responsabilidad de instalar a los pasajeros para llenar el vehículo, guiar al chofer en sus maniobras y cobrar el precio del transporte.

Un detalle adicional: muchos de ellos, después de haber trabajado todos los días de la semana asisten a los cursos de la escuela dominical, porque el certificado de conclusión de estudios es indispensable para obtener el brevete.

En lo que se refiere a la escuela de los demás, nuestro estudio muestra claramente que la supuesta deserción de la escuela de los niños que trabajan no es más que un mito. Nosotros encontramos, efectivamente, 18% de niños que declaran no estudiar. Este porcentaje se reduce a 2.4% cuando se considera a los menores de 12 años, proporción muy honorable, teniendo en cuenta que la media nacional de deserción para el conjunto de la población del ciclo escolar primario⁴ es de 3.8%.

Es igualmente instructivo interesarse sobre el caso del 18% de los niños que no estudian. La mayor proporción de ellos corresponde a los cargadores ; ahora bien, los cargadores son una categoría bien específica dentro de los niños trabajadores. Son generalmente jóvenes migrantes, expulsados del campo o atraídos por la ciudad ; por razones evidentemente ajenas a su voluntad deciden suspender

⁴ Instituto Cuánto S.A., *Anuario Estadístico Perú en números '96*, Cuánto, Lima, 1996, p.260.

sus estudios cuando llegan a la ciudad, porque se encuentran en situación de inferioridad frente a sus compañeros de clase. En efecto:

- ellos no dominan aún el castellano, ya que su lengua materna es el quechua.
- los conocimientos prácticos que han adquirido en el campo no son de ninguna utilidad en un medio urbano, y los conocimientos teóricos de su escuela anterior son muy inferiores a los de los otros alumnos.
- para adaptarse progresivamente se ven obligados a ejercer el oficio de cargador, particularmente despreciado por los jóvenes ciudadanos de su edad.
- sus ganancias son demasiado bajas para cubrir los gastos necesarios para la continuación de sus estudios ; ya que la escuela no es, jamás, totalmente gratuita en la práctica.

En esas condiciones, es obvio que la decisión de suspender sus estudios es aquella que garantiza mejor el desarrollo de su personalidad, sino armónico, en todo caso menos traumatizante.

Es igual cuando enfocamos el tema de las relaciones familiares. El 88% de los menores trabajadores viven en una estructura de tipo familiar, lo que confirma que el trabajo de los niños corresponde a una estrategia socialmente determinada. Sería imprudente concluir que se trata de un modelo a generalizar, pero es importante entender el mecanismo, porque pone en evidencia un concepto de la infancia totalmente diferente al concepto occidental que busca imponerse a través de los organismos internacionales, como lo recalca bien Lucchini⁵: " La definición cultural de la infancia proviene de los modelos psicológicos desarrollados en los países del norte. Desde que tales modelos son considerados como aplicables universalmente, han sido adoptados por los programas de ayuda y de desarrollo". Esos modelos esquemáticamente son los de un niño que es un ser frágil, al que es necesario alejar de los peligros, inmaduro, entonces irresponsable, incapaz de opinar o tomar una decisión, por lo tanto sometido al adulto, el cual va a organizar su vida en una perspectiva individualista y una lógica de competencia.

Para la cultura andina el trabajo es un valor esencial. En una comunidad campesina, la unidad de producción es la familia y no los padres. A todos los niños, a partir de los 5 años o incluso antes se les asignan tareas precisas, socialmente determinadas y que evolucionan en función de la edad y del sexo. Ellos comienzan, por ejemplo, recogiendo la leña necesaria para la cocina, enseguida llevan al chanco a pastar, después a las ovejas y finalmente al ganado, antes de realizar el trabajo en la chacra. Es el hecho de ser responsable de una parte de la producción familiar lo que le confiere un sentimiento de pertenencia a su comunidad, porque no se trata solamente de ayudar a los adultos en una tarea sin importancia, como es el caso en la ciudad, por ejemplo cuando el niño está encargado de tender su cama o de poner la mesa. Esa responsabilidad afirma no sólo su habilidad sino también su utilidad. Si los padres le confían un capital tan importante para la economía familiar como un rebaño, es porque ellos tienen confianza en la capacidad de los niños, los cuales por su parte están perfectamente conscientes de que son eslabones indispensables en la cadena productiva de la comunidad. La familia entera persigue el mismo objetivo y cada uno saca provecho del esfuerzo de todos, incluso cuando los conflictos y tirantezas cotidianos propias de cualquier vida colectiva están presentes, al igual que en las familias cuyos niños se limitan a una actividad escolar.

La migración genera un esfuerzo de las familias para adaptarse a un medio nuevo: la ciudad. Se asigna entonces a los niños otro tipo de tareas generadoras de ingresos y que les permitan jugar un rol activo en el seno de la colectividad, además de conservar su identidad. Se puede afirmar entonces, "que la gestión autónoma de la actividad es fuente de orgullo para el niño"⁶ y contribuye a forjar la imagen de sí mismo, incluso si en la práctica cotidiana se presentan numerosos conflictos. Ninguno de ellos se sentiría cómodo si estuviera ocioso, porque perdería su utilidad y la consideración social ; es decir su estatus.

⁵ Riccardo Lucchini, *Entre fugue et expulsion: le départ de l'enfant dans la rue*, Working Papers N° 287, Institut des Sciences Economiques et Sociales, Université de Fribourg, Suisse, 1997, p.1)

⁶ Antonella Invernizzi, *Le travail des enfants comme réponse familiale à la pauvreté et son articulation avec la socialisation de l'enfant. Deux études de cas*, Working Papers N° 304, Institut des Sciences Economiques et Sociales, Université de Fribourg, Suisse, 1998, p.25

Si nos interesamos en el 12% de niños que viven fuera de la estructura familiar, nos damos cuenta que está compuesto exclusivamente por muchachos y prácticamente todos de más de 12 años. Ninguna muchacha está incluida, lo que se explica por la tradición de protección de la población femenina, al igual que por sus responsabilidades en las tareas domésticas. Hay un 20% entre los 15 y 17 años que vive de manera autónoma, proporción perfectamente normal ya que ellos son sobre todo cobradores y por lo tanto tienen ingresos seguros que les permiten alquilar un cuarto independiente, y probablemente más cerca de su paradero.

Por otra parte, se encuentra que el 9% de los niños a partir de los 12 y 14 años declaran no vivir en una estructura familiar. Ellos corresponden, entonces, a un grupo generalmente conocido como "niños de la calle". Aquí también la situación es mucho menos preocupante de lo que parece a primera vista. La mayor parte son lustradores de botas o cargadores, y declaran vivir en un hogar o en un cuarto independiente. El caso del Cusco es, en efecto, particular ; ya que existen 2 centros de alojamiento para los niños sin domicilio fijo: la Casa del Cargador y el Dormitorio Infantil Municipal. La existencia de estos servicios constituyen, en realidad, un tipo de intervención que evita al niño tener que pasar la noche en condiciones inaceptables, y le permite escapar del círculo vicioso de la marginalidad. El puede, entonces, ejercer su oficio de manera independiente sin verse necesariamente perseguido por la policía nacional o municipal.

En resumen, la imagen que aparece del conjunto de los niños y adolescentes que trabajan en las calles del Cusco es la de una población que intenta capitalizar al máximo sus conocimientos, en el seno de una sociedad que evoluciona esforzándose por transmitir sus valores principales y adaptarse a los cambios de las condiciones de vida. La cuestión de la nocividad del trabajo en el desarrollo de los niños sólo se puede evaluar si se pone en paralelo su aspecto positivo, y las medidas a tomar no pueden inscribirse en una lógica de balance entre ventajas e inconvenientes, éxitos y fracasos. Es cierto que trabajar, al igual que ir a la escuela, implica desencantos, decepciones, conflictos de toda clase en su vida cotidiana para unos 3000 niños y adolescentes del Cusco, pero es también una fuente de satisfacción, de éxito, de orgullo, y de adquisición de conocimientos que los ayuda a encontrar su lugar en el seno de la colectividad.

Producir es crear ; ofrecer un servicio es demostrar su utilidad ; recibir una remuneración es ganar libertad y consideración. Ejercer una actividad productiva en la calle es una manera de completar lo que la escuela les ofrece para transformar su realidad, su vida en su ciudad. Convertirse en cargador es una elección que transforma a un campesino en un ciudadano, pero abandonar la escuela es la consecuencia de la falta de oportunidad del sistema educativo y de la política agraria. Emplearse como cobrador es elegir un oficio, trabajar 12 horas por día es doblegarse a las exigencias de un mercado que no ofrece ni aprendizaje, ni empleo, ni seguridad y obliga no sólo a los adolescentes, sino también a la mayoría de los trabajadores peruanos, a trabajar 12 horas por día para asegurar el mañana. No hay que confundir los términos del problema para poder tomar las medidas correspondientes. Si el objetivo es la aplicación de una norma, es posible taparse los ojos y prohibir a los jóvenes ejercer el oficio de cobrador, lo que les obligará a buscar alternativas dentro de condiciones todavía menos favorables. Si el objetivo es favorecer su desarrollo, es evidente que es necesario -más bien- multiplicar las oportunidades que a ellos les gustaría encontrar, y entonces comenzar por consultarles. Pero los países industrializados que se jactan de luchar por los derechos de los niños, tienen pocos ejemplos que ofrecer como mecanismos reales de participación de la infancia en la vida política y social de la ciudad. Sobre este tema, quisiera mencionar una anécdota que ilustra cómo superar la tentación de adoptar medidas coercitivas y buscar un acuerdo mediante la concertación con un grupo de niños y adolescentes.

La Alcaldía Provincial de Cusco, desde hace muchos años, se esfuerza por mantener la Plaza de Armas como un espacio colectivo donde pueden circular, charlar y descansar con toda tranquilidad los ciudadanos y los turistas. Entonces, se ha desviado el tráfico de los buses y camiones hacia otras calles y se ha prohibido el estacionamiento de vehículos. Otra medida prevista era prohibir el acceso a la Plaza de los lustradores de botas, que son a menudo niños o adolescentes, porque ellos muestran una imagen negativa a los turistas. Esos niños tuvieron una entrevista con la Teniente Alcaldesa y le explicaron que era inimaginable su prohibición de acceso a la Plaza, que ellos debían trabajar y que

era ahí donde encontraban sus clientes. Las dos partes debatieron sus argumentos respectivos y llegaron a un acuerdo satisfactorio para todos, que estipulaba que los lustradores debían ser capaces de explicar a los turistas la historia de la Plaza. Los niños tenían una semana para informarse y responder luego un cuestionario.

En efecto, algunos días más tarde, ellos tenían en las manos una hoja de preguntas sobre la fecha de construcción de la catedral, la ejecución de Tupac Amaru y otros acontecimientos históricos. Demoraron una semana para verificar las respuestas en su entorno. Ese examen además se recompensaría con un viaje a Machu Picchu, lugar turístico por excelencia, pero que muchos de ellos no conocían. Las ventajas de este tipo de medidas basadas en la concertación y no la represión saltan a la vista:

- El gobierno local ha puesto en práctica el artículo 11 del Código Peruano de los Niños y Adolescentes, que reconoce su derecho a expresar libremente su opinión en todos los asuntos que les involucran y a tener en cuenta esa opinión.
- Los niños son alentados a descubrir nuevos conocimientos y están orgullosos de su ciudadanía.
- Los turistas ganan la posibilidad de aprender, y la Plaza conserva la vitalidad de los espacios públicos, donde coexisten en libertad niños y adultos.

¿Es ilusorio imaginar la aplicación de mecanismos semejantes a nivel de los gobiernos locales y los organismos internacionales? No son las medidas coercitivas, ni las medidas asistencialistas que garantizan el desarrollo ; más bien son aquellas que consisten en ofrecer a los individuos y a la colectividad un abanico más grande de opciones, y a tener en cuenta su opinión para que ellos tengan la libertad de elegir y de poner en práctica sus decisiones.

El dormitorio

Es en este espíritu que en 1990 fue creado el Dormitorio Infantil Municipal en acuerdo con la Municipalidad, cuando se constata que tanto en Cusco como en todas las ciudades del mundo existen niños que deciden alejarse -al menos temporalmente- de su hogar. Ahora bien, el alejamiento de su hogar es una decisión personal que responde a un conjunto de circunstancias más o menos impuestas⁷, como pueden ser las dificultades económicas, las tensiones familiares, un exceso de tareas domésticas, una vivienda insalubre, o simplemente las ganas de sentirse útil o de conocer otro horizonte que no sea su barrio ; pero es un esfuerzo indiscutible por mejorar las condiciones de su propio desarrollo. Se trataba, para nosotros, de crear una estructura que no sea ni una guarida de pandilleros, ni un hotel barato de beneficencia, y menos aún una institución cerrada ; sino un lugar acogedor para todos, que ellos deberían co-administrar con el pequeño equipo de educadores a cargo de su organización. Efectivamente, si abandonar su hogar es una decisión personal, las consecuencias de esa decisión van a depender de las oportunidades encontradas. Ahora bien, el dormitorio resulta siendo un lugar que acoge actualmente 260 usuarios diferentes (niños y adolescentes de los dos sexos) al año, a razón de una media de 35 camas por noche⁸.

- 50% de ellos tienen entre 10 y 14 años ; son los "medianos"
- 10% menos de 10 años ; "los pequeños"
- 40% entre 15 y 19 años ; "los grandes"

Proviene de un medio urbano en un 80% de los casos y rural en un 15%, los demás no dieron detalles sobre ese punto.

Sobre los 260, solamente 2% son mujeres, esto debido probablemente a razones culturales.

⁷ ver al respecto el estudio detallado de Riccardo Lucchini, *ibid.*

⁸ Todos los datos estadísticos corresponden al año 1996 y son extraídos del libro (en imprenta) Asociación Qosqo Maki, *El Dormitorio Infantil Municipal: un Aporte cusqueño a la problemática del Niño de la Calle*, Cusco, 1998

El hecho de encontrarse entre pares, permite ya desdramatizar la percepción que tienen del abandono de su familia ; todos pueden discutir libremente, sin miedo a ninguna sanción que vendrá a desaprobando su decisión, y se ayudan mutuamente a encontrar una u otra ocupación que los jóvenes pueden ejercer libremente en la calle o con un empleador, condición sin la cual no hay una vida independiente. Ellos deciden libremente el tiempo que quieren quedarse en el Dormitorio, y contrariamente a lo que se podría imaginar, el 80% de ellos se quedan menos de tres meses. Cuando retornan a sus casas, lo hacen con mucha más seguridad y son capaces de cambiar los términos de su relación familiar.

Para llegar a este resultado, el equipo de educadores se concentra mucho más sobre la dinámica colectiva que sobre intervenciones individuales, ya que el grupo no es jamás homogéneo: edad, sexo, ocupaciones, procedencia y tiempos de permanencia diversos. Se trata, entonces, de permitir interrelaciones entre actores diversos y de poner en movimiento mecanismos de exigencias y de responsabilidades entre todos –educadores o usuarios- que tomen en cuenta las diferentes personalidades. Cada uno debe poder hablar y hacerse entender, lo mismo un niño de 6 años que protesta contra el autoritarismo de su hermano mayor, que la adolescente de 17 años que se queja de una falta de respeto por sus cosas personales, o el educador que exige la aplicación de las decisiones de la asamblea. Es claro que no son siempre unos los que mandan y otros los que obedecen, sino son acuerdos que se toman sobre una base clara de concertación entre personalidades y expectativas diferentes, pero que tienden a construir un espacio colectivo único y abierto a todos. El niño de 6 años llega, entonces, a entender fácilmente que si su hermano mayor le confisca su dinero es para que no despilfarrar su capital de trabajo, y el hermano mayor puede -de paso- admitir que él abusaba de su superioridad y confiscaba mucho más que el monto del capital. No se trata, en ningún caso, de disimular los conflictos, sino al contrario de sacarlos a la luz ; permitirles expresar los conflictos para poder superarlos y llegar a acuerdos satisfactorios para las partes. La dinámica consiste en no razonar en términos de dominación, que tienden a imponer un modelo de comportamiento, para llegar a una lógica de concertación que reconoce desde el principio la diversidad de personalidades, objetivos e intereses. Esta preocupación ha llevado al equipo de educadores y usuarios del Dormitorio a implementar diferentes mecanismos de evaluación y de acción colectivas, que tienen la ventaja de señalar claramente sus roles complementarios.

La asamblea general que se reúne periódicamente una vez por semana es la ocasión de elaborar y de reajustar las normas indispensables en la vida del grupo, de repartir las tareas y de planificar y evaluar las actividades diversas de interés común. Todos los que están presentes en ese momento participan y todos los puntos de vista son analizados, porque cuentan con argumentos, lo que limita los riesgos de manipulación. Las asambleas siguientes pueden siempre reconsiderar las decisiones anteriores si ellas resultan ineficaces. La relación entre los diferentes usuarios, y entre estos y los educadores, ya no es de sumisión sino de complementariedad ; es un intercambio de puntos de vista, que parten de vivencias diferentes y abren perspectivas nuevas a unos y a otros. Los pequeños se quejan por ejemplo, de estar permanentemente excluidos del equipo de fútbol ; los grandes argumentan que los pequeños les van a hacer perder y que el Dormitorio será descalificado. Se trata de dos preocupaciones tan válidas la una como la otra, que se acordarán fácilmente si el conjunto decide organizar el entrenamiento de los pequeños para incluir un porcentaje determinado en el equipo.

Todos los usuarios del Dormitorio trabajan ya que deben satisfacer sus necesidades, dado que el local está abierto sólo de 08:30pm a 8:30am de la mañana siguiente: 71% en el sector servicios, 18% en las ventas y 9% como empleados (donde artesanos, comerciantes o choferes de microbus). Ellos no declaran el monto de sus ganancias personales, pero el 60% aprovechan la seguridad del local para guardar sus ahorros. Los demás, o no ahorran, o utilizan otro sistema, que consiste a menudo en dar una suma a un adulto de su confianza entre sus relaciones. Es un detalle que merece ser recalcado, porque cambia completamente el comportamiento clásico del "niño de la calle". El hecho de no tener domicilio fijo les obliga a quedarse con la misma ropa sucia permanentemente, lo cual desanima a los eventuales clientes o empleadores de tener que recurrir a sus servicios, entonces –instinto vital obliga- se ven empujados a recurrir a los pequeños robos, capaces de asegurar la supervivencia del día. Pensar en el día siguiente es perfectamente inútil, ya que lo más probable es que se haga robar sus ahorros durante la noche por una mano más ágil. El Dormitorio le da la posibilidad de ahorrar y al mismo tiempo de hacer un mínimo de proyectos. Las prioridades de inversión que ellos declaran son reveladoras:

47% para la ropa

30% para el capital de trabajo
13% para la alimentación (de los días de descanso)
6% para las distracciones (extraordinarias)
2% para la salud
2% para la familia
1% para la educación

Estas proporciones no corresponden a la distribución de sus ingresos –en ese caso los porcentajes de alimentación y de distracciones cotidianas serían mucho más elevados- sino exclusivamente a la de su ahorro. Los porcentajes son, entonces, proporcionales a las transformaciones que su inversión les permitirá realizar. La poca importancia que le dan a la educación (entendida en este caso como gastos escolares) se explica muy pragmáticamente por la mala calidad de la enseñanza, y la ausencia de empleos a los cuales ellos tendrían acceso si terminaran sus estudios primarios o secundarios.

Fuera del ahorro, los usuarios han constituido igualmente una caja común, que no condiciona el acceso al servicio de alojamiento, destinada al principio a cubrir los gastos de kerosene necesario para la preparación del desayuno. De asamblea en asamblea, descubrieron que podían también utilizarla para otros fines. Es por ejemplo, la caja común que cubre los gastos de alimentación de los que están enfermos cuando deben, excepcionalmente, quedarse en cama algunos días, o que se otorgue un préstamo a alguien que tiene necesidad de aumentar o de constituir un capital de trabajo. Es también la que permite organizar actividades de grupo, como un fin de semana en el campo, la participación en un torneo de fútbol o un concurso de danzas folklóricas. Tomar parte colectivamente de una actividad social, activa a su vez una serie de mecanismos que demuestran a cada uno que pertenece efectivamente a una comunidad.

En conclusión, el funcionamiento del Dormitorio Infantil Municipal da cuenta de una experiencia benéfica para todos, incluso si ella no pretende resolver ni los problemas psicológicos, ni los problemas familiares, ni los problemas sociales.

- respeta la decisión de los niños y desdramatiza su situación ;
- propone una alternativa que les permite desbloquear los conflictos familiares o sociales ;
- les da la oportunidad de demostrar sus capacidades y su utilidad ;
- evita los conflictos familiares superfluos ;
- facilita la ruptura de la espiral de la violencia social ;
- dinamiza interrelaciones de respeto y de exigencia

Es normal en la vida de cualquiera tener que afrontar situaciones incontrolables. Si ellos no encuentran en ese momento ninguna alternativa que les permita restablecer el equilibrio, se refugiarán en la bulimia, la anorexia, la depresión, la violencia, o incluso el suicidio, como es –desafortunadamente- el caso en otros medios que rechazan o que tienen miedo de aceptar su cuestionamiento. Cuando hay un malestar en la infancia, es un indicador ineludible de un malestar en la sociedad y nos concierne a todos. Françoise Dolto ya remarcó hace tiempo: "Los niños están a las fuentes del saber. Unos metafísicos. Unos seres que hacen las verdaderas preguntas. Como los investigadores, ellos buscan las respuestas"⁹.

En este caso, la verdadera pregunta es la de la ciudadanía de los niños. El mundo occidental que ha impuesto su modelo, sino en los hechos, al menos a nivel del discurso dominante, teniendo el cuidado de presentarlo como internacional, muestra una imagen particularmente frustrante e incoherente de la niñez. Por una parte, "el niño ideal es inmaduro, fundamentalmente irracional, incompetente y heterónomo, originariamente natural, asocial y acultural"¹⁰. Por otra parte, "el perderá una parte de estos rasgos a la edad adulta"¹¹. Construirse una identidad en estas condiciones de incapacidad inicial y de pérdida de saberes en perspectiva resulta acrobático. Pero como recalca también Françoise Dolto: "la incapacidad de los niños es una afirmación de los adultos que tendrían miedo de no ser

⁹ Françoise Dolto, *La Cause des Enfants*, R.Laffont, Paris, 1985, p.303

¹⁰ Riccardo Lucchini, *Sociologie de la survie: l'enfant dans la rue*, PUF, Paris, 1996, p.254

¹¹ *ibid.*, p.255

indispensables". Los niños que trabajan en la calle demuestran todos los días que son perfectamente capaces si no se les ponen obstáculos, -entre otros prohibiéndoles ejercer una actividad productiva- y si se les deja en libertad de pensar, de actuar y de hablar.

Hace algunos años, yo estaba en contacto con un grupo de niños que vendían postales a los turistas de Cusco. Era un nuevo producto del comercio informal. Al principio cada uno vendía la cantidad que quería, a quien quería y al precio que quería. Resultado: por ganar clientes varios comenzaron a bajar los precios. Consecuencia: aquel que llegaba después estaba obligado a reducir sus ganancias y la ganancia cotidiana no era ya suficiente para nadie, el turista era el sólo beneficiario de la operación. Al final de la semana los niños se reunieron y llegaron a un acuerdo sobre un precio mínimo, debajo del cual era prohibido vender. Efectivamente, ellos constataron rápidamente que era provechoso para todos. Un segundo conflicto se presentó: como muchos turistas razonan en términos de su propio nivel de vida, algunos niños para mejorar sus ganancias, comenzaron a subir sus precios excesivamente. Pero los turistas se comunican entre sí y se dieron cuenta rápidamente del engaño, y el conjunto de los vendedores se vio confrontado a una reacción de desconfianza que hizo bajar el nivel de las ventas. Analizando la situación durante la reunión siguiente, se pusieron de acuerdo en un precio fijo. El tercer problema apareció cuando el número de vendedores, atraídos por ese nuevo mercado, se multiplicó. Apenas un turista -sentado en algún café del centro- compraba a un vendedor, otros tres entraban inmediatamente para proponerle otros modelos. Consecuencia: los propietarios de los cafés comenzaron a prohibir el acceso a sus establecimientos a los vendedores ambulantes, de ahí otra vez una baja significativa en las ventas. La reunión siguiente terminó con el acuerdo de que, cuando un vendedor estaba en un café, ningún otro podía entrar.

Es sólo una anécdota entre muchas otras, pero que ilustra claramente que los niños son -al menos- tan capaces como los adultos para tomar decisiones. Si cometen errores, aprenden las lecciones y los rectifican, además haciendo coincidir los intereses individuales y colectivos, y sin recurrir a medidas represivas que caracterizan las relaciones de dominación que los más fuertes se sienten obligados a adoptar, como si la existencia de los demás no pudiera ser más que un peligro. (comme si l'existence des autres ne pouvait être qu'un danger) Se podría, ventajosamente, sacar algunas lecciones para construir una familia, una ciudad, un planeta.

La ciudadanía no se reduce al derecho de voto. Las mujeres han conquistado la suya invadiendo el mercado del trabajo. Ellas también estaban bajo una dominación debido a su sexo. Los niños lo están debido a su edad. Si reclaman el derecho de trabajar es para reivindicar sus capacidades, para demostrar que el punto de vista de los niños en la construcción de la sociedad es tan importante como el de los hombres y las mujeres. La pregunta del trabajo infantil toma otro giro. Son millones de niños que amenazan, aparentemente, a otros millones de desempleados. En realidad, son los niños que cuestionan el desarrollo de una sociedad de desempleados. Definitivamente, "Los niños están a las fuentes del saber. Los metafísicos. Unos seres que hacen las verdaderas preguntas".

Namur, diciembre 1998

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Qosqo Maki, El Dormitorio Infantil Municipal: un Aporte cusqueño a la problemática del Niño de la Calle, Cusco, 1998*
- Baufumé Isabel/Astete Jesús, Trabajando en las calles de mi ciudad, Asociación Qosqo Maki, Cusco, 1998.*
- Dolto Françoise, La Cause des Enfants, R.Laffont, Paris, 1985.*
- Instituto Cuánto S.A., Anuario Estadístico Perú en números '96, Cuánto, Lima, 1996.*
- Invernizzi Antonella, Le travail des enfants comme réponse familiale à la pauvreté et son articulation avec la socialisation de l'enfant. Deux études de cas, Working Papers N° 304, Institut des Sciences Economiques et Sociales, Université de Fribourg, Suisse, 1998.*
- Lucchini Riccardo, Sociologie de la survie: l'enfant dans la rue, PUF, Paris, 1996.*
- Lucchini Riccardo, Entre fugue et expulsion: le départ de l'enfant dans la rue, Working Papers N° 287, Institut des Sciences Economiques et Sociales, Université de Fribourg, Suisse, 1997.*